

La danza de la crueldad

Está el *Teatro de la crueldad* de Antonin Artaud, pero existe también, en Madrid, una coreógrafa que experimenta *La danza de la crueldad*. Olga Mesa, corazón y cuerpo al desnudo, baila con cuidado de no dejar que el movimiento llegue a ser, sin haber pasado antes por su carne y sus nervios. Es desnudez visible lo que invade el espacio, pero una desnudez que no necesita des-vestirse, una desnudez que atraviesa ropajes y velos, pues más que un pedazo de cuerpo abandonado, busca revelar un trozo de alma / De una forma original, Olga Mesa nos recuerda que los sentimientos son cosas abstractas que atraviesan el cuerpo de par en par y vierten en él temblores casi eléctricos. Hasta tal punto, que lo suyo es una danza aprivada de elementos narrativos que permite hacer brotar de lo más hondo de la carne, e origen mismo de las heridas y violencias que el cuerpo recuerda, como sometido a *electrochocs*... Y así el espacio se transforma en un vasto campo de agitadas vivencias. / El espacio está magnetizado por electrones y por campos de fuerzas que lanzan y proyectan el cuerpo de la bailarina al tumulto, haciendo aflorar en el rostro y en los músculos la memoria física del sentimiento. Sorprendentemente, es pureza lo que se desprende de tanta desnudez, de tanto abandono, de una intimidad expuesta a la mirada. Una danza digna y desesperada, la belleza de ser un cuerpo de sufrimiento y de impulsos siempre recomenzados, siempre reconquistados a los sentimientos más desconcertantes. Un cuerpo atrapado en el mecerse de un metrónomo, el sonido grave de un violoncelo y el sin pudor de lo trágico"